

Antonio Alatorre

Sor Juana a través de los siglos

Adolfo Castañón

Se habla mucho de la teoría de la recepción pero son raros los casos en la práctica crítica, histórica e historiográfica de esa teoría. Uno excepcional y ejemplar de lo que puede ser la construcción de la fama e imagen de una personalidad y de una obra es el libro de Antonio Alatorre,¹ publicado en dos tomos, *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)*, una obra apasionante escrita a lo largo de muchos años y donde el encuentro de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz con sus lectores se verifica y detalla a lo largo de más de dos siglos y a través de las obras y referencias de un sinónimo de autores provenientes de varias lenguas.

Con la publicación de los dos tomos de *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)*, Antonio Alatorre se afirma como uno de los más destacados sorjuanistas de nuestro mexicano e hispanoamericano tiempo. La obra no sólo viene a llenar el hueco que Alfonso Méndez Plancarte anunciaba desde 1951 en un "Apéndice crítico y documental" que incluiría una selección de los elogios y comentarios escritos a lo largo de tres siglos y que no pudo publicar ni Méndez Plancarte en 1951 ni Alberto G. Salceda, su continuador, en 1957.

Sor Juana a través de los siglos (1668-1910) es una contribución documental decisiva para la redacción futura de una biografía de Sor Juana Inés de la Cruz y para la reconstrucción de su tiempo y de la tradición literaria en que ella, Antonio Alatorre y nosotros nos inscribimos.

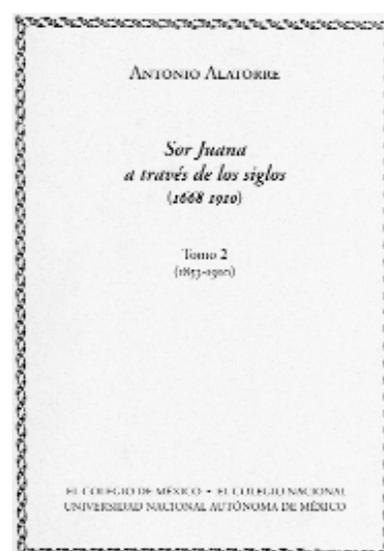
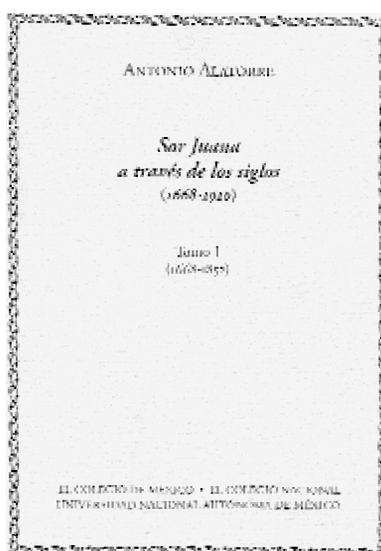
Antonio Alatorre nació en Jalisco, en 1922. Hizo estudios en un colegio religioso donde aprendió griego y latín. Desde

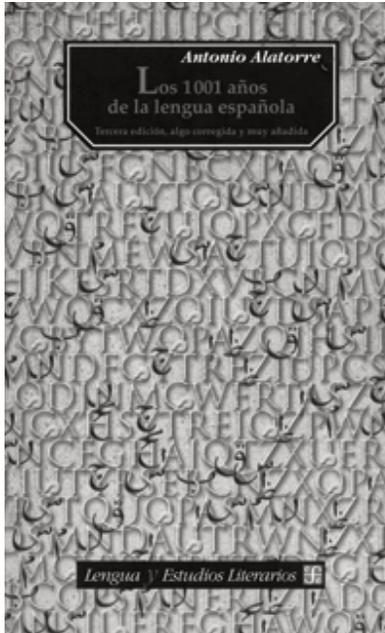
¹ Antonio Alatorre, *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)*, El Colegio de México, El Colegio Nacional, UNAM, México, 2007, dos tomos, 681 pp. y 716 pp.

muy joven se interesó por las letras. Fundó junto con Juan José Arreola la revista *Eos* y en la revista *Pan* publicó los primeros cuentos de Juan Rulfo. Tuvo la suerte de entrar a El Colegio de México en fechas muy tempranas y de ayudar a Alfonso Reyes y a Raimundo Lida en la fundación y consolidación de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Ha colaborado, además, con diversos ensayos y textos de crítica literaria en diferentes publicaciones como *Cuadernos Americanos*, la *Revista de la Universidad y Biblioteca de México*. Su notable labor como traductor abarca los libros de Ernest Robert Curtius sobre la literatura en la baja Edad Media, en colaboración con Margit Frenk, las obras de Marcel Baillon, *Erasmus y España*, de Gilbert Highet, *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, de Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo y La disputa del*

Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900), de George H. Williams, *La reforma radical*. Sus clases y seminarios de literatura clásica española sobre Garcilaso de la Vega, Góngora, San Juan de la Cruz y Sor Juana a lo largo de muchos años han formado a un número muy amplio de estudiosos y escritores. Es autor de los *1001 años de la lengua española*, un libro impecable en el que logra dar vida y aliento apasionado a la filología y a la historia de la lengua. Es legendario su fichero que contiene noticias de los autores clásicos griegos y latinos como Menandro, Perseo, Ovidio, Horacio y Plauto. Alatorre es uno de los representantes más altos del pensamiento crítico hispánico, y es una de las figuras más despiertas y vivas de la filología y la crítica en el orbe iberoamericano.

Él mismo ha dicho que de niño se le quedaron adheridos en la mente algunos versos de Sor Juana Inés de la Cruz, pero acaso deba fecharse en 1980 el arranque





formal de su itinerario como sorjuanista con la publicación de un artículo titulado “Para leer la Fama y obras póstumas de Sor Juana Inés de la Cruz” que se imprimió el mismo año que la obra de Francisco de la Maza: *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia* (biografías antiguas; la “Fama” de 1700; noticias de 1667 a 1892), que había sido concluida desde 1966. En 1977 Alatorre publicó el extenso y erudito ensayo: “Avatares barrocos del romance” (de Góngora a Sor Juana Inés de la Cruz). Este ensayo publicado en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*² marcó un hito en el conocimiento de las fuentes y contornos de la obra de Sor Juana.

Sor Juana a través de los siglos (1668-1910) arranca con un texto publicado en

² *Nueva Revista de Filología Hispánica*, tomo xxvi, núm. 2, El Colegio de México, México, 1977.

1668 y escrito en 1667 de Diego de Ribera: “Poética descripción de la pompa plausible”, donde aparece un soneto “suspende cantor cisne, el dulce acento”, “De doña Juana Inés de Asbaje, glorioso honor del mexicano museo”.

Alatorre hace ver que “Juana Inés no era *sor Juana* en diciembre de 1667” y que compone el soneto que encabeza esa publicación tan importante cuando apenas tiene diecinueve años y ya es reconocida como “Glorioso honor del mexicano museo”.

Las primeras 250 páginas de *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)* registran con minucia el efecto y resonancia de la personalidad y de la obra de Sor Juana en vida. Documentan la admiración y maravilla que suscitó entre sus contemporáneos de México, América, España y Portugal su figura carismática tanto en lo humano como en lo intelectual, poético y literario. Esta primera parte del libro tiene no poco de novelesco y poético pues el lector avezado de Antonio Alatorre y de los documentos que sabe ir presentando con precisa minucia casi tiene la impresión de estar contemplando las huellas todavía frescas que fueron dejando las letras y la persona de Sor Juana entre quienes la conocieron y tuvieron noticia de ella.

Sor Juana Inés de la Cruz muere el domingo 17 de abril de 1695 a las tres de la mañana: “La madre Juana Inés de la Cruz, insigne mujer en todas facultades y admirable poeta”, la “poetisa de México, altamente celebrada en Europa por sus composiciones métricas”.

La publicación de las *Obras completas*, en cuatro volúmenes de Sor Juana Inés de la Cruz por Alfonso Méndez Plancarte y por Alberto G. Salceda en 1957, fue en rigor una edición trunca. La no publicación o exclusión de un quinto volumen que incluiría

un “Apéndice crítico y documental” fue “decretada por los directores del Fondo de Cultura Económica” pues dicha edición “impedía la necesidad de no concluir aquí sino en un quinto tomo, con grave tardanza en la terminación de la obra”. Medio siglo después, la publicación de los dos tomos imponentes de *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)* de Antonio Alatorre viene a colmar ese hueco documental y crítico. La obra tiene múltiples virtudes. En sus primeras 200 páginas, las que abarcan la recepción de la obra de Sor Juana en vida representan una contribución crítica, documental y filológica a la biografía y a la crítica de Sor Juana y de sus letras y sus libros. A partir de ahí, el resto de las 1,200 páginas aproximadamente que abarca la obra van a dar cuenta de la recepción, exaltación, crítica, mitologización, estudio, conocimiento, desconocimiento, devoción y desvarío que ha suscitado la obra de Sor Juana Inés de la Cruz dentro y fuera de nuestro país y a lo largo de los siglos. El libro de Alatorre supera la obra de Francisco de la Maza, *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia*, obra concluida en 1966 pero publicada hasta 1980.

La lírica de Sor Juana es muchas veces una obra que se trama entre recados, gratitudes, cumplidos y agradecimientos que refieren a otros textos. De ahí que la restitución que hace Antonio Alatorre de ese caudal de letras que *no* son de Sor Juana pero que provocan o desencadenan las suyas sea inestimable y forme de hecho, según este lector, un continuo, un conjunto con la obra de la altísima poeta mexicana, como acaso pueda desprenderse entre líneas del ensayo de Alatorre “Hacia una edición crítica de Sor Juana”, publicado en dos partes en la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (tomo LI, número 2, 2003 y tomo LIV, número 1, 2006).

Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)
es una suerte de crónica filológica
de la historia de la cultura hispánica.

Si para alabar la elocuencia de San Juan Crisóstomo era necesario la elocuencia de otro Crisóstomo y para elogiar a Sor Juana “otra Juana Inés de la Cruz era necesario que hubiese” (p. 130, Fray Pedro del Santísimo), habría que reconocer en la pasión que Antonio Alatorre ha dedicado a la monja-poeta, a la “mujer fuerte”, una capacidad de admiración y devoción sólo susceptible de ser comparada con la de ella.

Sor Juana a través de los siglos (1668-1910) reconstruye por dentro la maquinaria de la cultura barroca ensartada en el alambre de la alta poeta. El título lo dice todo: expresa que, como una espada, la obra y la figura de la monja-poeta cruzan, atraviesan las edades, las cortan exponiéndolas a la luz inteligente de los lectores. El asunto que sujeta el libro no deja de ser ambicioso.

Con el pretexto o motivo de la recepción, ecos, resonancias, efectos, comentarios e interpretaciones en torno a Sor Juana lo que se está manifestando en este libro es la relación de la cultura barroca afincada en la Nueva España, primero consigo misma y la metrópoli y luego con el mundo y a través de la historia.

Al correr de sus páginas, el libro evoca en el lector el crecimiento de una flor en el agua del tiempo con sus evoluciones, involuciones, revoluciones y circunvoluciones. Como una raya estirándose en la superficie líquida, *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)* es una suerte de crónica filológica de la historia de la cultura hispánica a través del emblema o máscara de proa de la obra exaltada de la eminente poeta americana. Pero esta crónica lo es también de ese movimiento llamado barroco que en la obra de Sor Juana se extrema y orilla hasta la perfección. El astro llamado Sor Juana preside esta procesión que recorre los siglos iluminándolos a cada paso y momento con una luz distinta y, en cierto modo, inconfundible. La comedia de aciertos y errores que es la cultura queda expuesta en este libro admirable en toda su heterogeneidad, pues son los siglos mismos los que hablan a través

de Sor Juana describiéndola pero también auto-describiéndose.

Después de la publicación de *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)* los estudios en torno a la obra de la monja-poeta no podrán ser los mismos.

En esta obra monumental no sólo está inserta su obra y su tiempo, su sensibilidad y la de sus contemporáneos sino la sucesiva procesión, el desfile de quienes se han interesado en su creación.

Traza *Sor Juana a través de los siglos* una espiral en el tiempo: se inicia y concluye con el aplauso (de Ribera y, siglos después, de Amado Nervo), pero en medio de las críticas, los elogios expresivos, los ataques, los desdenes, la mitografía descabellada, el regateo, la exaltación, se presenta la monja-poeta mexicana como un lugar afectivo e intelectual en debate y en disputa en cada generación. No sólo se oyen en sus páginas las palabras y los versos de Juana de Asbaje, la niña precoz nacida en Nepantla el domingo 12 de noviembre de 1651 y fallecida el 17 de abril de 1695, cuarenta y cuatro años después en el Convento de San Jerónimo. Junto con sus versos y sus voces alternan el cuchichear de los historiadores, el animado rumor de escritores, sacerdotes, poetas, dramaturgos,

enciclopedistas, editores, antólogos, filólogos que la saludan, describen, exaltan, salvan o desdeñan a lo largo del tiempo, afirmando en cualquier caso el magnetismo y seducción de su figura.

Lengua entre lenguas, *Sor Juana a través de los siglos* se planta en el panorama de nuestras letras como una singular historiografía literaria que permite al lector adentrarse en la vida y fama en vida de la monja-musa hasta desgranar las cuentas narrativas y críticas, reflexivas, líricas y dramáticas que se han ido ensartando al hilo del tiempo sobre la obra y sus diversos aspectos. *Sor Juana a través de los siglos* en sus dos tomos es varias obras: es el apéndice documental y crítico que prometían Alfonso Méndez Plancarte y Alberto G. Salceda; es, en un segundo tiempo, una recopilación del eco inmediato y mediato que desató en el tiempo el gongorismo y la poesía barroca de los cuales la obra de Sor Juana fue sazonado exponente; en un tercer tiempo, se podría leer como una radiografía (no siempre halagadora) de la historia de la cultura mexicana y, en particular, del siglo XIX nacional en relación con la cultura colonial, sus letras y sus valores. La obra ha sido reseñada por Martha Lilia Tenorio en el *Boletín Editorial* de El Colegio de México (enero-febrero, número 131, 2008, pp. 13-22) y en la revista *Letras Libres* por Jorge Ortega (en el número de mayo 2008).

Filólogo, humanista, escritor, traductor e investigador emérito, Antonio Alatorre planta con este libro arborescente, que es un álbum del tiempo mexicano, una piedra de toque en el campo de los estudios sobre Sor Juana al que él mismo ya ha contribuido generosamente con multitud de trabajos críticos y polémicos.

Lizardi, Altamirano, Gutiérrez Nájera, Mateos, Vigil, Justo Sierra, Amado Nervo se alternan con Ticknor, Méndez y Pelayo y un caudal muy diverso de autores que van dejando su tributo en prosa o en verso al pie del árbol que es la obra de esa mujer fuerte llamada Sor Juana Inés de la Cruz, ésa que componía versos dormida y despierta y sabía salir airosa, como Pascal, de las trampas tendidas por la fe... o por la falta de fe. [1]

